

Editorial

Recortes. Esta es la palabra que más estamos escuchando y sufriendo en los últimos tiempos. Y entiendo que dadas las circunstancias actuales y en el Sector de que se trata (ganadero), no nos queda otro remedio aunque, a decir verdad, echo en falta un poco de comprensión y coherencia. Perdón por la expresión.

Me explico. La sensación que tengo es que más que recortar lo que se hace es trasladar la obligación de pagar. Y eso lo sabemos bien los ganaderos. La situación es preocupante, más que grave. Nos enfrentamos a un escenario jamás vivido, y muchas veces dudo que sea consciente la Administración de la responsabilidad que supone.

El Sector Ovino ha sufrido en estos últimos diez años una importante reconversión. Han desaparecido más de diez millones de ovejas (40% del censo existente en el año 2000) y casi la mitad de las ganaderías, fruto de muchas y variadas causas (escasa rentabilidad, penosidad del trabajo, falta de relevo generacional, etc.). Paralelamente a esto, otros tantos decidimos apostar por este medio de vida, emprendiendo inversiones en instalaciones, cintas de alimentación, salas de ordeño, como si de una empresa rentable se tratara, asumiendo obligaciones con la sociedad (seguridad alimentaria, bienestar animal, trazabilidad, etc.), y con la confianza de que se materializasen algunas promesas, fruto de la calificación como Sector Prioritario, Estratégico, Imprescindible, etc. En contra, percibimos acciones encaminadas justo en sentido totalmente opuesto, con “ajustes exagerados” que comprometen, si cabe, la viabilidad de esta actividad. Y que conste que no hablo de rentabilidad, que no existe hace tiempo, sino de supervivencia.

Soy consciente de que la situación de crisis viene caracterizada, fundamentalmente, por altos costes de producción (cereales, energía, etc.), con unos precios de los productos de hace veinte años, pero a esto se han sumado otras iniciativas que en vez de ayudar, empeoran. No hablo ya de las prometidas ayudas, como a las razas autóctonas en extensivo, que han reducido considerablemente su presupuesto dejando fuera a la mitad de los ganaderos que lo hemos solicitado, sino otros aspectos llamémosles ordinarios. Por ejemplo. La Sanidad (ganadera) ha sufrido recortes importantes, por lo

que si queremos mantener el estatus conseguido este tiempo atrás, lo tendremos que pagar. La mejora de la calidad de nuestras producciones (leche y carne), más de lo mismo. De las deudas que tiene la Administración con los ganaderos (subvenciones, ayudas, etc.), prefiero no hablar. Ni que decir tiene, los recortes exagerados en otras actividades menos populares o generalizadas, aunque no sin importancia porque tienen una repercusión directa en el Sector en general. Me refiero a los Libros Genealógicos, a los Programas de Mejora Genética, etc., que no es que los hayan recortado, es que los han dejado “tiesos”. Y si nos quedaba algo, la Ley de Tasas recientemente aprobada en Castilla La Mancha por la que tendremos que pagar por casi todo, por las guías para el transporte, por certificados, por servicios de análisis, etc. Así vamos sumando ..., como decía un buen amigo, hasta la completa ruina del ganadero.

Créame si les digo que los ganaderos estamos haciendo esfuerzos que van a más allá de lo cabal, trabajando más, desde primeras horas de la madrugada, hasta bien entrada la noche, y todo para intentar llevarnos a casa un jornal que no llega. Hemos prescindido de muchas cosas pero, la Naturaleza, los animales “no racionales” no censuran, actúan en consecuencia. Cuando aplicamos recortes a nuestras ovejas (alimentación, vacunas, tratamientos antibióticos, etc.), ellas no se quejan, pero responden como únicamente pueden, “dan lo que reciben” (menos leche, menos corderos, más problemas sanitarios, etc.), y eso lo complica todo. En conclusión. Entramos en barrena, en caída libre. Así es como estamos, al borde de la ruina, y nadie sabe hacia dónde nos dirigimos.

No sé cuánto tiempo podremos aguantar, y si seremos capaces de superarlo pero, los ganaderos, mientras nos dejen serlo, seremos deferentes con nuestros animales, porque siempre nos han servido y se han portado como esperábamos.

No quiero extenderme más. Permítanme que, a pesar de todo, les desee una Feliz Navidad, con la esperanza de que el año que viene, tengamos salud y motivación para seguir en la brecha.

Antonio Martínez Flores
Presidente del Consorcio Manchego

